

deaban los cuadros mencionados y en los tránsitos se pusieron sillas alternando con grupos de naranjos y otros árboles; multitud de faroles iluminaron el local por la noche.

\*

Entre las obras de utilidad y ornato que la capital debió á la administracion del Gral. D. Antonio López de Santa-Anna, fué la principal esa nueva plaza del mercado, adornada con una columna, y cuya primera piedra fué colocada el 31 de Diciembre de 1841, á las cuatro y media de la tarde.

El Presidente se dirigió al lugar en que estaban formadas las escavaciones para la fundacion, frente á la Universidad nacional, precedido del Ayuntamiento bajo mazas, del prefecto del centro, claustro de doctores, colegios, comunidades religiosas, cabildo eclesiástico, Illmo. Arzobispo, la Junta y el Gobernador del Departamento, los generales y clase militar, cerrando la marcha los cuatro secretarios del despacho y el Presidente.

Con oportunidad se habia preparado un espacioso salon provisional, sostenido por tres órdenes de columnas, con airosas goteras y ricos cortinages, apareciendo en la cabecera, bajo un dosel de terciopelo encarnado con flecos y galon de oro, las sillas para los miembros principales de la comitiva; frente al estrado se veia el retrato del Presidente tomado de la sala de Cabildos donde habitualmente se encontraba y á un lado estaba el sólido que habia de servir para la primera piedra.

Despues de haber tomado asiento los individuos que formaban la comitiva, pronunció un discurso el síndico del Ayuntamiento, Lic. D. Manuel García Aguirre, en el que, dirigiéndose al Presidente, le dijo que eran acciones propias y dignas de la gloria que ya rodeaba al vencedor de Tampico, el haber decretado la construccion de la nueva plaza y haber concurrido á colocar la primera piedra con la misma mano que empuñara la espada para repeler por dos veces la agresion extranjera y con la que habia sostenido los principios de libertad y progreso de la Nacion.

Concluido el discurso, el empresario de la obra, capitán Oropeza, pronunció otra alocucion, en la que dijo á Santa-Anna: «El génio de V. E. concibe el bien, y su voluntad fuerte y decidida lo realiza. Que por los nobles y constantes esfuerzos de V. E. nuestra cara patria se vea próspera y feliz, para que nuestros hijos, al pasar delante de los monumentos que el reconocimiento erija á V. E., se detengan y digan: «Condujo á la victoria á nuestros padres y puso los cimientos del engrandecimiento de nuestra patria.»

Terminado el discurso del empresario, presentó al Dictador una caja de zinc, en la que Santa-Anna fué depositando las monedas y medallas destinadas á formar el tesoro ó depósito de la nueva construccion. Dos medallas de plata acuñadas para el efecto, tenian la siguiente inscripcion latina, en el anverso: «*Preclarus Militia Republicaeque Dux. Antonius Lopez de Santa-Anna. Anno MDCCCXLI.*» En el reverso: «*Libertatis Patriae et Decoris Patriae Fundamenta Posuit,*» ins-

cripciones que traducidas al español dicen lo siguiente: «El ilustre jefe del ejército y de la República, Antonio López de Santa-Anna, en el año de 1841; puso los fundamentos de la Libertad de la Patria y de sus obras de ornato.»

Entre las medallas colocadas en la caja, hubo algunas mexicanas de oro, plata y cobre del siglo pasado y principios del presente, entre ellas la de plata de la proclamacion de la Independencia y algunas de la época del Sr. Iturbide; en cuanto á monedas, fueron puestas todas las corrientes, desde la onza mexicana de oro hasta la nueva moneda de cobre; tambien quedaron encerradas en la caja las célebres bases del plan regenerador de Tacubaya, un calendario, el decreto convocando á un nuevo congreso y el que mandaba edificar un nuevo mercado. Cerrada la caja, fué introducida en otra de madera, cuya llave fué entregada al Dictador, colocando el todo en el hueco de la piedra de mármol, labrada para el efecto; en seguida recibió Santa-Anna una cuchara de plata, de las usadas por los albañiles, la que le entregó el arquitecto de la obra D. Lorenzo Hidalgo acompañado de dos maestros de obras. Santa-Anna tomó mezcla de una cubeta de caoba y la arrojó en el lugar que iba á ocupar la primera piedra, sobre la mezcla derramó el agua que contenia un hermoso pichel de plata y en seguida los maestros de obra colocaron la piedra, permaneciendo allí Santa-Anna hasta que la vió cubierta con el macizo. Al concluir esa ceremonia, el Secretario de la Guerra D. José María Tornel, en nombre del Presidente, pronunció un discurso análogo y terminada la solemnidad regresó la concurrencia á Palacio.

\*

La plaza del mercado, en la del Volador, forma un verdadero rectángulo; el lado Norte tiene veintiocho puertas é igual número el del Sur, en tanto que el costado del Oriente y su paralelo solamente tienen veinticuatro cada uno, dando un total de ciento cuatro puertas los cuatro lados del mercado, sin contar en este número las doce de hierro que forman las entradas, esto es, tres por cada lado. Estas puertas están adornadas con molduras del orden dórico y sobre los macizos de ellas habia génius alegóricos. El interior del edificio tiene varias calles y le adornan dos fuentes; antes hubo allí algunos árboles. En el centro de la plaza, mirando hácia Palacio, estaba un pórtico sostenido con cuatro columnas del orden jónico, y en la fachada interior de este, hubo dos nichos con estatuas que representaban á la Justicia y á Mercurio.

Enfrente del pórtico, mirando hácia el Norte, veíase una columna dórica, cuyo capitel estuvo coronado con la estatua del Gral. Santa-Anna, construida por D. Salustiano Veza, de nacionalidad española, quien copió del natural la cabeza en tres horas y despues procedió á disponer los trabajos convenientes para fundir la estatua del tamaño proyectado y darle la actitud correspondiente; hizo sacar por el daguerreotipo una copia que le presentó á Santa-Anna, quien la aprobó. La fundicion estuvo á cargo de D. José López, mexicano. La cera para el mo-

delo pesó doce arrobas y media, y según el cálculo eran necesarios veinticinco quintales de bronce para la fundición; pero se arrojaron en el horno cincuenta quintales de cobre y tres y medio de estaño, lo que produjo un excelente bronce, según informes del director de fundición en la casa de moneda, D. Manuel Díaz Moctezuma. Diez horas bastaron para fundir el metal, al dar el barreno y cuando se creía completo el éxito, se desbarató el molde y aunque ya estaba adelantado el enfriamiento, no salió la estatua tan buena como se deseaba, pues se *hirvió* el metal en la mano derecha, en la manga del mismo brazo y en la cabeza; todos los poros fueron tapados con metal fundido y limadas las piezas quedó bastante buena la estatua, cuya cabeza se parecía mucho al original, pesando treinta quintales el bronce, con una altura de tres varas diez pulgadas, en tanto que la columna alcanzó desde el plano de la plaza hasta el sumoscapo, doce varas veinticuatro pulgadas. El diámetro de la columna en su parte inferior, fué de cuarenta y ocho pulgadas y en la superior una sétima parte ménos, empleándose en ella un sistema arquitectónico que quiso ser dórico y jónico á la vez.

En el pedestal habia las siguientes inscripciones: "Al ilustre benemérito Gral. Santa-Anna, cuyas glorias son de la Patria; su memoria vivirá con la de la Independencia y la Libertad, el orden y progreso nacional." En la parte del Sur se leía: "Á su amor patrio y á su celo administrativo, debe México el embellecimiento de sus poblaciones; los laureles que ha recogido en sus victorias coronan los monumentos que la gratitud pública le erige sobre sus obras."

Concluida del todo la obra de la plaza, tuvo verificativo la función de estreno el día del santo del Presidente, 13 de Junio de 1844. Adornado el local con porción de bandas de diversos colores, y compuestos con esmero los cajones situados en la parte interior, colocáronse multitud de asientos en los tinglados, para las autoridades y personas invitadas por el contratista; dentro del pórtico estaba el asiento destinado al Presidente interino D. Valentin Canalizo, y otras sillas para las autoridades superiores ó departamentales. La música del regimiento de los Supremos Poderes se situó en uno de los tablados y estuvo tocando desde las diez de la mañana, siendo numerosa la concurrencia que presencié la ceremonia.

Á las once y media, un trozo del regimiento de Supremos Poderes formó valla en todo el tránsito por donde debia pasar la comitiva, que llegó cerca de la una del día al centro de la plaza del mercado; poniéndose al pié de la columna el Sr. Canalizo y el capitán D. Rafael Oropeza, y tirando el primero de éstos uno de los cordones que estaban unidos á un lienzo azul de seda que cubria la parte superior de la columna y otro el capitán Oropeza, descubrieron la estatua del vencedor de Tampico, que en su actitud señalaba el rumbo en que está ese puerto; al descorrerse el velo tocó una marcha la música, los granaderos presentaron las armas, hubo repique á vuelo y triple salva de artillería, anunciando á la capital que se habia descubierto la estatua; en seguida, colocados todos en sus respectivos asientos, pronunció un discurso el contratista, haciendo la apología del Gral. Santa-Anna. Tam-

bien el Gral. Canalizo pronunció otro discurso en igual sentido, llamando á Santa-Anna, el génio que nos dió Patria y Libertad.

—¿Qué pasó con la estatua y la columna que ya hoy no aparecen en el mercado del Volador? La revolución de Diciembre de 1844 acabó con ambas, la estatua fué derribada el mismo día del pronunciamiento y no se ha sabido más de ella.

\*

Los cajones que están en la plaza interior y exteriormente, tienen una ó dos puertas cada uno, correspondiéndoles las ventanas con reja de fierro del segundo piso, destinado para viviendas ó depósitos de mercancías; ciento cuatro ventanas tiene el edificio, cincuenta y seis por el lado mayor y cuarenta y ocho por el menor. El interior de la plaza está dividido en calles con puestos y tinglados que se han reformado después del último incendio acaecido en 1870.

En la noche del 17 de Marzo de ese año, fecha memorable para la plaza principal del mercado, el repique general de las campanas á la una despertó á los vecinos que ansiosos corrieron hácia el centro de la capital, atraídos por una grande llamada cuyo resplandor les servia de guía, é iluminaba á toda la ciudad aun cuando la luna brillaba espléndidamente.

Las llamas de la inmensa hoguera formada en el centro del mercado, ascendían á mayor altura que las torres de los templos cercanos; desde luego se formó al rededor de la plaza incendiada, un cordón de tropas que impedia la aproximación al lugar del siniestro, de todas las tiendas que rodean la plaza eran extraídos los efectos existentes: los géneros, rebozos y otros artículos del ramo de ropa, por la calle de Meleros, y en la de Portaceli y San Bernardo se ponían los artículos de abarrotes y verduras; las llamas fueron tomando incremento y al reflejarse sobre las torres de Catedral presentaba este edificio un aspecto grandioso y pintoresco.

Entonces se consumió enteramente toda la madera de los tinglados y *sombras* en el interior de la plaza, en la que no quedaron más que los pilares de ladrillo que sostenían la techumbre de los puestos; la oficina del administrador quedó sin techos, ventanas ni puertas, el suelo cubierto de carbones, restos de frutas y de semillas mezclados con el barro que produjo el agua de las bombas y el paso de los trabajadores; las rebocerías, mercerías y otras tiendas que circundan la plaza, ofrecían lastimoso aspecto, sufriendo unas por el fuego y otras por las precauciones que fué preciso tomar para evitar el avance del elemento destructor.

El fuego comenzó por los puestos de canastas que estaban en el ángulo de las calles de Flamencos y Meleros y de allí se comunicó á los inmediatos, creciendo por haber soplado fuerte viento cerca de las dos de la madrugada; salváronse las tiendas situadas frente á la Universidad, en tanto que fueron destruidas completamente las que se hallaban en las entradas de las otras tres calles. Muchos comerciantes vieron desaparecer en pocas horas el fruto de su trabajo en dilatados años de economía y privaciones.

Las calles cercanas al lugar del siniestro, estuvieron llenas de efectos de lencería, abarrotes, muebles y cuanto pudo salvarse de las llamas. Muchos ciudadanos se prestaron para apagar el incendio, un hombre de pobre aspecto, con singular arrojo permaneció en una cornisa, frente á Portaceli, rodeado de llamas, dirigiendo con admirable sangre fría, las mangas de las bombas; el gobernador y algunos regidores se presentaron para llenar sus deberes, pero no fué posible contener el terrible elemento. Todavía á las tres de la tarde del siguiente día, funcionaban las bombas. Quinientas familias quedaron en la miseria y el precio de los víveres subió considerablemente; desde entónces se pensó en la formación de un cuerpo de bomberos, siendo de notar que en los momentos en que el incendio estaba en su mayor fuerza, eran extraídas de Palacio la pólvora y las granadas del depósito y llevadas al Sagrario. El incendio de la plaza del Volador vino á presentar la oportunidad de realizar ciertas reformas y cambios necesarios desde hacia tiempo.

Miéntas se reedificaba, ó por lo ménos se ponía la plaza incendiada en estado de ser útil, trasladaron sus puestos los comerciantes, á los mercados de Iturbide y Jesus, donde se les cobraba la misma contribucion que en el principal ó sea seis y cuatro centavos diarios por cada vara cuadrada de la superficie ocupada; siendo de notar que las rentas de las tiendas son variables segun las calles.

Hoy han sido formados nuevamente los tinglados, invadiendo el lugar que ocupó la columna elevada en honor del Gral. Santa-Anna y el local en que estaba el despacho del juez de Mercado, empleo servido por un regidor que tenia á su disposicion un inválido que hacia ejecutar las órdenes expedidas. Por muchos años se rigió el mercado por el bando de 11 de Noviembre de 1791.

\*

Las diversas reformas de la plaza fueron mejoras importantísimas para la capital, proporcionándole ventajas y comodidades cada vez mayores; la plaza del Volador, á pesar de todos sus defectos é inconvenientes, indicó un adelanto desde la época en que fué construida por orden del conde de Revillagigedo.

Actualmente, no hay la limpieza y el orden que son tan necesarios en esa clase de edificios, pero satisface en su construcción á los principios científicos, en cuanto á la conveniencia y la economía, solidez, ventilacion y comodidad, aunque para la capital que crece con rapidez, ya no es suficiente la extension que tiene.

Los cimientos de las paredes de ese mercado, son suficientemente sólidos; consisten en un encadenamiento general de emparrillados de cedro á la profundidad de dos tercias de la superficie del suelo, aprovechando la primera capa del piso que es mas sólida que las subyacentes; la parte superior del edificio se halla encadenada y perfectamente unida con planchas de bastante resistencia. Las tiendas actuales tienen mayor extension que las anteriores de madera.

La plaza es simétrica, regular y sencilla, todas sus partes se corresponden y se proyectan sobre los mismos ejes equidistantes 'entre sí, aunque le afea el tener el segundo cuerpo muy bajo y desairado respecto del primero, sin que esto quiera de-

cir que no satisfaga al objeto para que fué formada; pero no se puede negar que el buen gusto fué sacrificado á las reglas de economía y utilidad, y que predominó la conveniencia al efecto; hé aquí lo malo que encontramos en la nueva plaza del Volador.

Sobre las columnas de las portadas estuvieron provisionalmente, durante algun tiempo, unos grupos de estatuas de yeso que debieron ser recemplazadas por otras de mármol ó bronce, costeadas por el Ayuntamiento de esta capital, lo que no tuvo verificativo, quedando sobre dichas columnas unas esferas de cal y canto. El edificio, aunque sencillo, es muy superior al que sustituyó, y es una de las obras útiles que embellecen á la capital.

En la administracion de la plaza domina sobre todo la idea de especular; en el exterior se encuentra la venta de muchos efectos que deberian estar en el interior y aun han llegado á diseminarse por toda la ciudad, estableciéndose puestos en las esquinas de las calles, en las puertas de las casas y tiendas, ensuciando, estorbando el paso y eludiendo la vigilancia de la autoridad. Nótase que miéntas los rebozos, las mantas, las maicerías y efectos de ferretería ocupan las principales tiendas del Volador, en el tránsito de las calles que rodean el mercado se venden frutas, verduras y otra porcion de artículos que hacen difícil el tránsito. Allí está todo sin orden: al lado de la vendedora de sal se encuentra la verdulera, ó un puesto de frutas, carnes saladas ú otros, hay tocinerías y carnicerías sin lugar fijo, los tránsitos están obstruidos por los artículos de venta; montones de petates y canastas quitan la vista; todo está súpico, y próximo al mercado está el callejon de Tabaqueros, donde en tumultuosa confusion gritan las tortilleras, hay humo y mal olor que despiden los guisados que se preparan en medio de la calle por vendedoras de repugnante aspecto. Nuestro mercado principal exige todavía grandes mejoras y reformas.